



Observatorio Educativo

Práctica #40: Trabajo coordinado con foco en el aula

Establecimiento: Escuela Toqui Lautaro

RBD: 4455

Ubicación: Nacimiento, VIII Región del Biobío

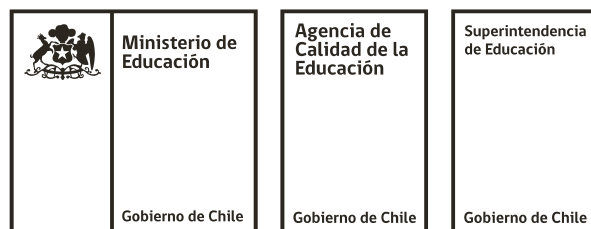
Nivel educativo: Educación parvularia, Básica

Año: 2015

Resumen: Potenciar su mejor desenvolvimiento en estudios futuros y a lo largo de sus vidas a través de dos componentes; 1) la coordinación y colaboración de los profesores entre sí y con el equipo directivo para asegurar clases estructuradas con actividades que respeten los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, los motiven a pensar, y; 2) se desarrolla un conjunto de acciones para propiciar un ambiente de buena convivencia, donde los estudiantes pueden manifestar su motivación por aprender y percibir que efectivamente están aprendiendo.

[¡Pincha aquí para ver el video de la práctica!](#)

Práctica sistematizada por:
Agencia de Calidad de la Educación



Todas las prácticas levantadas por el Ministerio de Educación, Agencia de Calidad y Superintendencia de Educación no abordan necesariamente todo el hacer de la escuela, si no que se focaliza en un conjunto de actividades concretas que presenta relevancia educativa, sistematicidad y grados crecientes de institucionalización. Además, es conveniente que ella esté sujeta a una mejora continua.

ESCUELA TOQUI LAUTARO

Trabajo coordinado con foco en el aula



Me sorprendió el profesionalismo con que los docentes asumen la tarea de enseñar y la disposición con la que participan de propuestas para ofrecer mejores oportunidades de aprendizaje a todos sus estudiantes. En efecto, siguen los lineamientos acordados con el equipo directivo, el que ha logrado una alta cohesión en las prácticas pedagógicas con foco en el desarrollo integrado de habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Nada queda al azar, siendo el tiempo un valioso recurso, que se aprovecha al máximo, tanto dentro como fuera del aula.

Testimonio Evaluador Responsable Visita de Aprendizaje

Escuela Toqui Lautaro

Breve descripción de la práctica

Con esta práctica se busca promover el desarrollo integral de los estudiantes por medio del fortalecimiento en todas las clases de habilidades cognitivas, emocionales y sociales, con el fin de potenciar su mejor desenvolvimiento en estudios futuros y a lo largo de sus vidas.

La práctica consiste en un sistema de gestión pedagógica con dos componentes. En primer lugar, la coordinación y colaboración de los profesores entre sí y con el equipo directivo para asegurar clases estructuradas con actividades que respeten los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, los motiven a pensar.

En segundo lugar, se desarrolla un conjunto de acciones para propiciar un ambiente de buena convivencia, donde los estudiantes pueden manifestar su motivación por aprender y percibir que efectivamente están aprendiendo.

FICHA ESCUELA

Nombre del Establecimiento	Escuela Toqui Lautaro
RBD	4455
Sostenedor	Municipalidad de Nacimiento
Dependencia	Municipal
Comuna	Nacimiento
Región	Biobío
Matrícula total	540
IVE	87,8 %
Número de docentes de aula	25
Fecha de la Visita	31 de agosto al 3 de septiembre de 2015

Esta información corresponde a la recabada al momento de la Visita

Las acciones coordinadas y colaborativas entre docentes y directivos han permitido que las clases de la escuela estén orientadas al desarrollo de habilidades cognitivas y actitudinales, se desarrollen en una secuencia bien definida y se respeten los distintos ritmos de aprendizaje, con resultados elocuentes: los estudiantes se motivan con lo que aprenden y su autopercepción mejora, logrando que en esta escuela se aprenda más y mejor.

El PEI de la Escuela Toqui Lautaro consigna la aspiración de llegar a ser una comunidad educativa que impulse la participación, la inclusión y la formación valórica y académica, al establecer relaciones colaborativas con las familias, la comunidad y las instituciones de su entorno. También subraya la intención de promover el desarrollo de habilidades intelectuales, emocionales y sociales para formar “alumnos reflexivos y críticos que valoren la vida, la familia, su cultura y el entorno, mostrándose abiertos a la diversidad y a otras culturas”.

A la base de todo están las altas expectativas que se tiene de los estudiantes, las que son comunicadas verbalmente y ejercidas con exigencias sustentadas en la confianza de que todos pueden lograr sus metas si cuentan con los apoyos necesarios.

TRAYECTORIA DE LA PRÁCTICA

El cambio comenzó a gestarse en 1996, tras haber sido escuela piloto del proyecto de “Iniciación al trabajo” del Ministerio de Educación. Esa experiencia les permitió internalizar la idea de que los procesos de enseñanza y aprendizaje que se realizaban en sus salas de clases debían incentivar en los estudiantes un trabajo autónomo y el reconocimiento del propio valor, preparándolos para la vida. A este hito se sumó el inicio de la JEC y una asesoría técnica externa, iniciada el año 2000, a través de programas en Lenguaje, Matemáticas y Gestión escolar.

Este proceso para el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales de los estudiantes fue gradual y sorteó obstáculos. Pese ello, cada etapa es calificada como “positiva” por los distintos actores de la comunidad escolar. Así, por ejemplo, los docentes hablan de “un antes y un después” en la escuela, y los apoderados refieren que antes, en la década de los noventa, había mucho desorden y los estudiantes aprendían poco: “al enseñar los profesores perdían el objetivo, se iban por las ramas y estaban esperando que tocara la campana”.

El cambio de instalaciones, desde un rudimentario pabellón de madera, con patios y cancha de tierra, a un moderno edificio, financiado por el Gobierno Regional e inaugurado en 2009, ayudó a afianzar el cambio de foco. En lo sucesivo, periódicas reuniones del equipo docente y directivo se han convertido en un importante espacio de desarrollo profesional e intercambio de experiencias.

A ello se sumaron las mentorías efectuadas por algunos profesores con amplia trayectoria, y los talleres para docentes de optimización de estrategias de aula. Esta labor fue monitoreada de cerca por el equipo directivo a fin de identificar las fortalezas y debilidades de los profesores y entregar los apoyos necesarios para cada caso. El rol del equipo directivo ha sido crucial para lograr que docentes y asistentes de la educación asuman que “el niño aprende en la escuela” y que para ello es necesario aprovechar al máximo su permanencia en el establecimiento. Fueron además proactivos en responder a las necesidades de materiales, guías y otros recursos que apoyaran los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

CARACTERÍSTICAS DE LA PRÁCTICA

Los dos elementos centrales de esta práctica son: la coordinación pedagógica para asegurar clases estructuradas y desafiantes, y la articulación de acciones para un ambiente de convivencia que estimule el aprendizaje.

La implementación de un sistema de trabajo profesional colaborativo basado en la detección de necesidades, la planificación, la implementación, el monitoreo y la evaluación de los procesos ha sido fundamental. A nivel docente ha sido clave la ejecución sistemática y articulada de una serie de instancias, como el Consejo de Profesores, que se realiza regularmente cada semana y que contempla trabajo reflexivo en grupo. También los talleres de planificación colaborativa, que permiten compartir experiencias entre docentes, profesores de apoyo y profesionales PIE; además, la Unidad Técnico Pedagógica acoge necesidades referidas a materiales, guías y otros recursos. A ello se suman las reuniones entre UTP y diferentes coordinadores (PIE, CRA, Enlaces, Convivencia, etc.), donde se establecen orientaciones técnicas enfocadas a las necesidades de los niños y niñas.

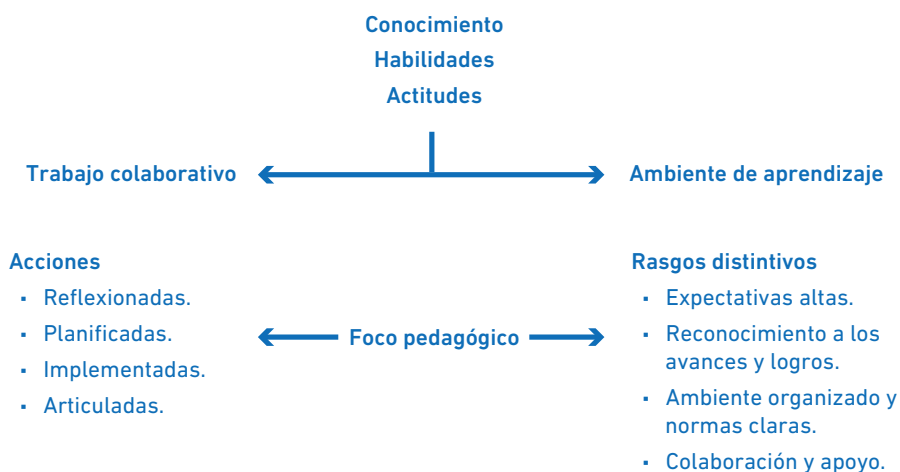
Otro aspecto destacable ha sido el apoyo a los docentes: inducción y mentorías, como ya se mencionó, realizadas por los profesores de mayor experiencia, lo que incluye la elaboración de materiales y el modelamiento de estrategias en talleres; capacitaciones de asesores externos y de expertos de la propia escuela en áreas como Lenguaje y Matemática, integración escolar, mediación y uso de tecnología, entre otras; y el acompañamiento en el aula del equipo directivo, lo que ha permitido identificar fortalezas y debilidades a través de una pauta socializada.

En un comienzo estas medidas, en particular la de observación de clases, fueron estresantes. Sin embargo, se reconoce que no pasó mucho tiempo hasta que se dieron “cuenta de que la observación de clases era una colaboración más que una evaluación y ha sido un aporte importante que nos ha ayudado a crecer”.

En clases, el planteamiento constante de preguntas desafiantes ha permitido que los estudiantes puedan llegar por sí mismos a ciertas conclusiones, impulsando así el desarrollo de habilidades metacognitivas. Estas han favorecido la activación de conocimientos previos, la motivación y curiosidad por nuevos conocimientos

y el establecimiento de diálogos con los estudiantes, gracias a la incorporación de normas que regulan la participación en clases (respeto de turnos y atención a las opiniones de los otros). En palabras de uno de los profesionales de la escuela: “uno pregunta para desarrollar la habilidad de razonar, para formar personas pensantes, no recipientes. Hay que enseñarles a comprender, a razonar, también matemáticamente y a argumentar”.

Figura. Principales componentes de la práctica de la Escuela Toqui Lautaro



Diversas actividades apoyan el trabajo formativo con los estudiantes. Por ejemplo: un taller de habilidades sociales impartido por el equipo de convivencia escolar, con apoyo del coordinador PIE, que apunta a que los niños desde el nivel parvulario en adelante internalicen y practiquen conductas de buen trato, ligadas a la valoración y cuidado de las personas.

“Hoy la escuela es otra”, asegura la directora, quien, orgullosa de los logros de la comunidad educativa que encabeza, no duda en señalar que para la mayor aceptación de los procesos de cambio el diálogo constante, en instancias formales e informales, fue un ingrediente primordial.

En nuestra trayectoria de cambio hemos ido implementando de a poco la práctica. Cumplir los objetivos no ocurrió de la noche a la mañana: hubo talleres de capacitación y talleres de reflexión pedagógica, pero sobre todo mucho compromiso. A veces uno piensa que algo ya está, pero no es así. Hay que estar siempre monitoreando y entregando apoyo al trabajo en aula a través de materiales, lecturas y conversaciones con los profesores. Es importante que cada uno de nosotros se sienta parte de un equipo, que va en una misma dirección.

Directora Escuela Toqui Lautaro

DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA

La Escuela Toqui Lautaro ha desarrollado una vasta trayectoria para lograr cimentar las bases de una forma de trabajo institucional orientada al desarrollo de las habilidades de sus estudiantes. En este camino en el que la innovación, la reflexión y la colaboración han sido muy importantes, merece especial atención el necesario equilibrio entre el aumento de nuevas actividades, la evaluación de sus logros y el análisis de las condiciones institucionales y particulares para su desarrollo. En este sentido, se sugiere analizar la posibilidad de espacios de autocuidado profesional para sobrellevar la exigencia y compromiso con que tanto profesores y directivos desarrollan su labor, y de esta forma hacer sustentable el sistema de trabajo.